

Empate técnico en Uruguay, con leve ventaja para la coalición de derecha

Por: [Rubén Armendáriz](#)

Globalización, 25 de noviembre 2019

estrategia.la 24 November, 2019

Región: [América Latina, Caribe](#)

Tema: [Democracia](#), [Política](#)

IMAGEN: El candidato de derecha, abanderado por el Partido Nacional, Luis Lacalle Pou.

Cuando las dos hinchadas festejaban un demorado triunfo en las calles, el árbitro (en este caso la Corte Electoral) suspendió el partido. La diferencia entre los candidatos Luis Lacalle Pou y Daniel Martínez al cierre del escrutinio de la Corte Electoral es tan ajustada que la definición dependerá de los votos observados.

Las encuestas y los medios hegemónicos daban como ganador al derechista Lacalle Pou, pero héte aquí que, nuevamente, la militancia de base del Frente Amplio, redobló el esfuerzo y la esperanza, remontó la brecha y el quietismo de una burocracia partidaria anquilosada, para poder soñar con un cuarto gobierno frenteamplista consecutivo.

El resultado final se conocerá entre el jueves o viernes, de acuerdo al presidente de la Corte Electoral, José Arocena, pero el candidato derechista, al frente de la llamada coalición multicolor, llevaba un leve ventaja que conservaría computados los 35.262 votos observados (1,3% del total de sufragios emitidos). La Corte no anunció ganador, debido a que la diferencia es menor a los votos observados.

En la primera vuelta, el frenteamplista Daniel Martínez le sacó más de 253.000 votos de diferencia a Lacalle Pou sobre un total de 2,4 millones de votantes. Lacalle, líder del partido Nacional, llega a la segunda vuelta al frente de una coalición multicolor de todos los partidos de la derecha contra el centroizquierdista Frente Amplio, que gobierna el país por tres mandatos consecutivos, desde hace casi 15 años.



Daniel Martínez, candidato del Frente Amplio, pide esperar el recuento de votos

En el mapa de la votación del 27 de octubre, el Frente mostró la pérdida de votos en departamentos fronterizos con Brasil y hubo traspaso de votos identificados tradicionalmente con la centroizquierda para la extrema derecha, con agenda fanático-evangelista, pero también a la militarista y reaccionaria presentada por el nuevo partido Cabildo Abierto, encabezado por el exjefe del Ejército Guido Manini y apoyado por Jair Bolsonaro, que sorprendió al sacar más votos que el partido Colorado.

El llamado bloque “multicolor” no es otra cosa que la conjunción de los sectores oligárquicos con el neoliberalismo de los *Chicago boys* y una ultraderecha con fuerte arraigo militar, incluyendo componentes fascistas en su interior. La derecha liberal, una vez más, vuelve a hacer alianza con sectores filofascistas a la hora de ordenar la casa.

En la elección de 2004, cuando fue elegido el hoy otra vez presidente Tabaré Vázquez, el Frente Amplio interrumpió 170 años de gobiernos de los partidos tradicionales, blanco o nacional y colorado.

Esta vez, el centroizquierdista Frente Amplio iba por un cuarto gobierno -sin mayoría legislativa- mientras que el Partido Nacional, segundo en la primera vuelta electoral, necesitó de los colorados y de la ultraderecha. El objetivo de la coalición multicolor, la de todos contra el Frente Amplio, era interrumpir el ciclo progresista en Uruguay, impedir junto a la prensa hegemónica, que accediera a su cuarto mandato consecutivo. Y aparentemente lo lograron.

El Partido Nacional llegaba a la segunda vuelta como favorito sin haber mostrado siquiera un proyecto de país, sino la descalificación del Frente Amplio. Durante casi un mes, en el escenario electoral se habló mucho y se dijo casi nada. Pero la ultraderecha se hizo escuchar y gritó fuerte su discurso, mientras Lacalle Pou evitaba salpicarse sin explicar cuál será el lugar de estos discursos en un eventual gobierno suyo.

Este noviembre los muros de Montevideo amanecieron con pintadas latinoamericanistas

entre las calles colmadas de propaganda electoral, las rebeliones sociales contra los paquetes neoliberales comenzaron a estallar en toda la región. La anestesiada militancia frenteamplista comenzó a despertar desde las bases, tras no lograr la dirigencia imponer a Daniel Martínez en la primera vuelta electoral.

En casi 15 años de gobierno, el Frente Amplio logró disminuir la desigualdad, mostró avances en el sistema educacional laico, público y gratuito, políticas de género, aumento del salario real de los trabajadores e incluso disminuyó la perversa dependencia económica en relación a sus enormes vecinos Argentina y Brasil, fundamental para garantizar la paz social y la estabilidad económica. Pero en 15 años de gobierno se olvidó de muchas cosas.

En este balotaje, sólo en Montevideo y Canelones –donde reside prácticamente la mitad de la población uruguaya– resultó vencedor Daniel Martínez, mientras en el resto de los departamentos fue Luis Lacalle Pou el que obtuvo la mayoría. En algunos casos, como en Paysandú y Salto, esta diferencia fue muy pequeña.

El martes comenzará el escrutinio secundario, en el que se cuentan los votos observados (de funcionarios de las mesas, la Corte y custodios de seguridad). Entre jueves y viernes se sabrán los resultados oficiales. También hay que tener en cuenta que los votos anulados pueden ser recurridos por los delegados de los partidos, lo que también podría significar alguna diferencia en el porcentaje final.

La crisis de la democracia

Hay que tener en cuenta que la crisis mundial generó un quiebre general de confianza en la democracia. El 27 de octubre el ultraderechista partido Cabildo Abierto obtuvo en la primera vuelta de las elecciones 11 diputados y tres senadores, una bancada que Luis Lacalle Pou necesitará para gobernar.

En un país seguro, los medios de comunicación y la derecha fueron construyendo el imaginario colectivo de que Uruguay era un país inseguro, lo que se sumó a problemas reales como una desocupación del 9%, el elevado costo de la vida, los problemas habitacionales, en un país de poco más de tres millones de habitantes.

Una evidencia de ello es el resultado del plebiscito –simultáneo a la primera vuelta electoral– para una reforma constitucional que autortizara la actuación del Ejército en las calles, en la seguridad pública. La propuesta fracasó, pero logró el 43% de apoyo.

El aparato mediático, manejado por los grandes medios de comunicación, los evangelistas y el Opus Dei reinstalaron en las llamadas redes sociales los debates en torno al aborto, al matrimonio igualitario, a la ley trans y a la noción de familia. El ultraderechista líder de Cabildo Abierto, el general Guido Manini, ha dejado claro que es necesario restablecer el orden patriarcal: *“Ya no es el obrero contra el patrón, el empleado contra el empleador; ahora es mujer contra marido y contra hijos”*.



Aumento de la inseguridad, uno de los principales reclamos de los ciudadanos

La derecha vendió un producto: el cambio. *“Está bueno cambiar”, “#Ahora sí”*. Léase *“alternancia plural”*, concepto que el propio Lacalle Pou definió al final de la campaña. ¿Un cambio hacia qué, hacia dónde? Lo difícil no es suponer qué es lo que buscan, sino cómo lo lograrán, porque poco dice sobre el cambio el documento empresarista, represivo, conservador de la coalición multicolor *“Compromiso por el país”*.

Nadie sabe qué pactó Lacalle Pou con el combo de partidos y grupos de derecha y ultraderecha, y no fueron solo cargos en ministerios y organismos y empresas del Estado. Lacalle afirmó que no derogará las leyes de la denominada agenda de derechos, pero eso no alcanza: todos saben que hay muchas formas de impedir su vigencia.

Un triunfo del bloque multicolor de Todos contra el Frente, significará la pérdida de conquistas populares, laborales y sociales. Tiene y tendrá como una de sus principales armas al poder mediático, portavoz del poder fáctico, y el punitivismo judicial, muy intrincado con lo social.

Para la población la alternativa no era nada clara. O se elegía un cuarto gobierno del FA sin mayoría legislativa o un gobierno nacionalista (blanco) que necesitará de los colorados y de la ultraderecha para gobernar, mientras en la región sonaban otra vez las botas y balas de militares, el terrorismo de Estado y las presiones del FMI y la secretaria general de la OEA, procónsul del imperio estadounidense.

De cara al balotaje el escenario latinoamericano fue más intenso que en la primera vuelta. A la liberación de Lula, le siguió el golpe racista, xenófobo proestadounidense en Bolivia y noticias cada vez más cruentas de la represión en Chile. Juramento con biblias y nuevos testamentos, la wiphala en llamas, los ojos que los carabineros chilenos sacaron con sus disparos a más de doscientas personas.

No vienen tiempos fáciles para quienes tienen convicciones democráticas. Las izquierdas -partidarias o no- se han dado cuenta que deberán abrirse a la autocrítica y discutir

seriamente cómo desarrollar un abordaje que permita dialogar –sobre todo con los jóvenes– con todas las miradas anticapitalistas y no eluda la existencia del orden patriarcal, que es racista y colonial.



Agotado, el modelo de crecimiento empujado por las exportaciones

Durante la campaña hubo también terrorismo mediático. El presidente del Centro Militar, coronel Carlos Silva Valiente, dijo que la búsqueda de detenidos desaparecidos en dictadura (1973-1985) es un “gastadero de plata y un curro”, expresó que en Uruguay no hubo dictadura, cuestionó las leyes sociales del gobierno del Frente Amplio y advirtió que están dadas las condiciones para un golpe de Estado, porque no hay democracia.

En vísperas de las elecciones, el Centro Militar envió un mail en el que afirma que «culminará el proceso de redención de los derechos y valores del pueblo oriental, heridos, socavados, despreciados por 15 años de asonada frenteamplista».

¿Se mantendrán calmas las aguas hasta jueves o viernes?

Rubén Armendáriz

Rubén Armendáriz: Periodista y politólogo, asociado al Centro Latinoamericano de Análisis Estratégico (CLAE, www.estrategia.la).

La fuente original de este artículo es estrategia.la

Derechos de autor © Rubén Armendáriz, estrategia.la, 2019

[Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook](#)
[Conviértase en miembro de Globalización](#)

Artículos de: **[Rubén Armendáriz](#)**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca